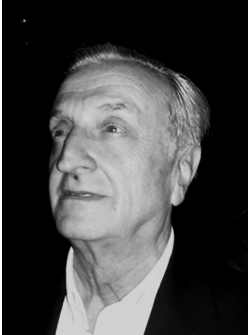


Algunas reflexiones sobre la cruzada de Estados Unidos en el siglo XXI

Dr. Juan Manuel Yalij





Dr. Juan Manuel Yalj - Abogado (UBA). Profesor de Derecho Penal de la Universidad Católica Argentina y de la Universidad Católica de La Plata, ex profesor de la UBA. Director de la Escuela Judicial del Consejo de la Magistratura de la Nación Delegación San Martín. Director del Instituto de Derecho Procesal Penal del Colegio de Abogados de San Martín. Ex Juez Federal. Asesor del Consejo de la Magistratura de La Nación.

Algunas reflexiones sobre la cruzada de Estados Unidos en el siglo XXI

Dr. Juan Manuel Yalj

Resumen

La Cruzada de del Estados Unidos en el Siglo XXI es un artículo escrito con motivo de la invasión por parte de los Estados Unidos a Irak con el objeto de derrocar a Saddam Hussein e instaurar un régimen democrático. La cuestión cobra hoy una dramática vigencia con la aparición en escena del Ejército Islámico. Las mismas contradicciones que existieron hace casi mil años con las cruzadas, idénticos fanatismos y miserias humanas, de ambos lados, no sirvieron para que en el siglo XXI se tenga en cuenta la historia y la mentalidad del mundo islámico antes de involucrar al mundo occidental en una guerra.

Palabras clave: Bush, Islam, árabes, cruzadas, guerra, mundo islámico

Abstract

The article was written at the time of the US invasion of Iraq with the intention of throwing out Saddam Hussein and installing a democratic regime. The subject takes dramatic actuality with the appearance on scene the Islamic Army. The same contradictions that existed 1000 years ago with crusades, identical finalisms and human miseries, on both sides, did not help on the XXI st Century to take on account the history and mentality of the Islamic world before involving Occident World in a war.

Keywords: *Bush, Islam, arabs, crusades, war, Islamic world*

Introducción

El viernes 7 de junio de 1291, el ejército musulmán al mando de Sultán Jalil, hijo de Qalaun, que dispone de una superioridad aplastante penetra al fin por la fuerza en la ciudad de Acre. El rey Enrique y la mayor parte de los nobles se embarcan a toda prisa para refugiarse en Chipre. La ciudad es arrasada por completo y todos sus habitantes (católicos y musulmanes “colaboracionistas”) son muertos. Acre había sido conquistada por los francos o “*frany*” o “*frangie*” –como los llamaban los musulmanes- cien años antes en 1191.

“Con estas conquistas –concluye el historiador Abul Fida que participó en la batalla con 18 años de edad- todas las tierras del litoral volvieron integras a los musulmanes. De esta forma los *frany* que habían estado antaño a punto de conquistar Damasco, Egipto y muchas otras comarcas, fueron expulsados de toda Siria y de las zonas de la costa. ¡Quiera Dios que nunca vuelvan a pisar este suelo!”-

En apariencia el mundo árabe acababa de conseguir una brillante victoria. Si occidente pretendía con sus sucesivas invasiones contener el empuje del Islam el resultado fue precisamente lo contrario. Los musulmanes no solo habían arrancado de raíz los Estados Francos de Oriente tras dos siglos de colonización, sino que, además se habían recuperado tan bien que se aprestaban a lanzarse de nuevo, bajo el estandarte de los turcos otomanos, a la conquista de la propia Europa. En 1453 Constantinopla caía en sus manos y en 1529, sus jinetes estaban acampados ante las murallas de Viena.

Decíamos que se trataba de una simple apariencia, y veamos por qué, desde la perspectiva histórica, se comprueba que en la época de las cruzadas el mundo árabe desde España hasta Irak es intelectual y materialmente la civilización más avanzada del planeta. Después, el centro del mundo se desplaza de forma decidida hacia Europa. ¿Se da aquí una relación de causa a efecto? ¿Puede llegarse a afirmar que las cruzadas dieron la señal para el auge de la Europa occidental – que iba a dominar el mundo en forma progresiva- y fueron el toque de difuntos de la civilización árabe?

Esta afirmación la fundamos siguiendo los argumentos de Amin Maalouf en su obra “Las cruzadas vistas por los árabes”. Los árabes padecían, desde antes de las cruzadas, determinados defectos que la presencia franca develó y quizá agravó, pero que no creó para nada.

El control del destino árabe

El pueblo del profeta había perdido, ya desde el siglo IX, el control de su destino. Prácticamente todos sus dirigentes eran extranjeros. ¿Quiénes eran árabes entre esa muchedumbre de personajes que conformaron la lucha contra dos siglos de dominación franca? Solo los personajes menores locales y los inútiles califas de Bagdad, depositarios nominales de la jefatura religiosa. Los que detentaron el poder e incluso los principales héroes de la lucha contra los francos eran turcos, armenios o kurdos (como el mismo Saladino). Ciertamente es que

la mayor parte de éstos eran árabes cultural y afectivamente. Pero hasta 1134, ochenta años después que los selyúcidas (dinastía turca gobernante de Irak, Irán y Siria en los siglos XI y XII) tomaran Bagdad, seguían sin hablar el árabe y necesitaban la ayuda de intérpretes. Lo que es más grave aún: gran número de guerreros de las estepas, sin ningún vínculo con las civilizaciones árabes o mediterráneas se iban integrando de forma regular en la casta militar dirigente. Dominados, oprimidos, despreciados, extraños en su propia tierra, los árabes no podían proseguir su florecimiento cultural que habían comenzado en el siglo VII. Cuando llegan los francos ya han dejado de progresar y se conforman con vivir de las rentas de su pasado, y, aunque es cierto que todavía iban claramente por delante de esos invasores en casi todos los aspectos, ya habían empezado su ocaso.

La falta de instituciones estables

El segundo defecto de estos árabes, relacionado estrechamente con el origen del primero, consistió en su incapacidad para crear instituciones estables. Los *frany* consiguieron crear, apenas llegados a Oriente, verdaderos estados. En Jerusalén la sucesión solía producirse sin tropiezos; un consejo del reino ejercía un control efectivo de la política del monarca y el clero desempeñaba un papel reconocido en el juego del poder.

En los estados musulmanes no ocurría nada de esto. El monarca era absoluto, y no existía una nobleza de sangre más allá de la familia real. Había una suerte de casta militar y administrativa, que eran jurídicamente esclavos del sultán, esta casta gobernaba de hecho, pero dependía de la voluntad de aquél y la familia real entera estaba amenazada de muerte al fallecer el monarca, toda transmisión de poder provocaba una guerra civil. ¿Hay que echarle la culpa al mismísimo Mahoma que previó hasta los detalles mínimos de la vida diaria en sus suras y omitió toda referencia a su propia sucesión? Lo cierto es que estos conflictos sucesorios se siguen planteando hasta nuestros días.

La ausencia de instituciones estables y reconocidas entre los árabes no podía dejar de tener consecuencias en lo tocante a las mínimas libertades individuales. Entre los occidentales el poder de los monarcas se regía por principios difíciles de vulnerar para los propios reyes.

La civilización franca era una sociedad que otorgaba derechos. Si bien no existe el concepto de “ciudadano” están claramente definidos los roles de los señores feudales, los caballeros, el clero, la universidad, los burgueses y hasta los campesinos infieles tienen sus derechos claramente establecidos. En el Oriente árabe no existía límite alguno para el poder arbitrario del príncipe. Esto no podría acarrear otra consecuencia que un retraso para el desarrollo de las ciudades comerciales así como para la evolución de las ideas.

Es interesante el testimonio del historiador árabe Ibn Yubaryr: “Al salir de Tiro, hemos cruzado una ininterrumpida serie de casas de labor y de aldeas con tierras eficazmente explotadas. Sus habitantes son todos ellos musulmanes pero viven con bienestar entre los *frany* -¡Dios nos libre de las tentaciones!- Sus viviendas les pertenecen y les han dejado

todos sus bienes. Todas las regiones controladas por los *frany* en Siria se ven sometidas a ese mismo régimen: las propiedades rurales, aldeas y casas de labor han quedado en manos de los musulmanes. Ahora bien, la duda penetra en el corazón de gran número de estos hombres cuando comparan su suerte con la de sus hermanos que viven en territorio musulmán. Estos últimos padecen la injusticia de sus correligionarios mientras que los *frany* actúan con equidad”.

Prestemos atención a la reacción de este observador. Si bien tiene la honradez de admitir las cualidades del “enemigo maldito” reconoce en ellas un peligro para los musulmanes que corren riesgo de dar la espalda a sus correligionarios y a su propia religión si hallan el bienestar en la sociedad franca. Lo que de hecho ocurrió.

La actitud del observador Ibn Yubaryr ha sido sintomática de un mal que padecieron los musulmanes, y los fanáticos lo padecen aún en nuestros días.

Las cruzadas

Durante todas las cruzadas los árabes se negaron a abrirse a las ideas llegadas de Occidente.

Para el invasor aprender la lengua del pueblo conquistado constituye una habilidad. Para el conquistado aprender la lengua de aquél supone una traición. Muchísimos *frany* aprendieron el árabe en cambio, ningún musulmán hablaba la lengua del invasor.

En todos los terrenos los occidentales o “*frany*” han aprendido de los árabes y lo que de ellos aprendieron fue indispensable para su ulterior expansión. En medicina, astronomía, química, geografía, matemáticas y arquitectura los *frany* adquirieron sus conocimientos de los árabes que asimilaron, imitaron y luego superaron. Los europeos tomaron de los árabes los procedimientos que utilizaban para fabricar papel, trabajar el cuero, el acero, el vidrio, los tejidos, destilar el alcohol, el azúcar, etc.

En tanto que para Europa occidental la época de las cruzadas era el comienzo de una revolución económica y cultural, en Oriente estas guerras santas iban a desembocar en largos siglos de decadencia y oscurantismo. El mundo musulmán se encierra en sí mismo y se vuelve friolero, defensivo, intolerante, estéril mientras prosigue, inexorable, la evolución del planeta.

A partir de entonces el progreso les será algo ajeno, al igual que el modernismo. ¿Era necesario afirmar la propia identidad cultural y religiosa rechazando ese modernismo cuyo símbolo era occidente? ¿Era necesario emprender el camino de la modernización corriendo el riesgo de perder la propia identidad? Ni Irán, ni Turquía, ni el mundo árabe han conseguido resolver este dilema. Los brutales intentos de occidentalismo de formas en la Turquía de Mustafa Kemal Ataturk (1981-1938), en el Irán del Sha Reza Kan Palevi (gobernó de 1923 a 1941) y de su recordado hijo Mohamed Reza Palevi (gobernó de 1941 a 1979) o en la Siria e Irak del partido Baaz no han sido otra cosa que una cosmética que no llegó al dilema profundo.

El Siglo XXI- Los nuevos cruzados

El mundo árabe no puede dejar atrás la fascinación que los une a esos *frany* a los que ha conocido cuando eran unos bárbaros, a los que vencieron y que estos mismos bárbaros poco después comenzaron a dominar al resto de la tierra e incluso a ellos mismos colonialmente.

Los árabes, turcos e iraníes tienen muy presente en nuestros días la secuela de las cruzadas, su entonces civilización superior y la derrota absoluta de los europeos.

Hoy en pleno Siglo XXI en el mismo Líbano, -único país que tiene la más profunda tradición católica, muy anterior a la de Europa, ya que en sus tierras predicaron el mismísimo Señor Jesucristo y sus apóstoles-, se le sigue llamando "*frany*" o "*frangie*" a los forasteros que vienen de Occidente.

Los responsables políticos y religiosos casi diez siglos después siguen remitiéndose constantemente a Saladino, a la caída de Jerusalén y a su reconquista. Israel es considerado en la propaganda y en los documentos oficiales un nuevo estado de cruzados venidos de Europa. Qué importa que la religión esté simbolizada por una estrella de seis puntas en lugar de una cruz. Cristianos y judíos hubo siempre en Oriente, a los que no quieren, decididamente, es a los que vienen de Europa a dominar como estado religioso.

El ejército palestino de liberación OLP de Yasser Arafat constaba de dos divisiones una era llamada precisamente Hattina en homenaje a la gran batalla librada el 4 de julio de 1187 en la que Saladino derrota completamente al ejército cruzado del Rey de Jerusalén Guido de Luisgnan junto a los caballeros templarios y hospitalarios y la otra Ain Yalut en honor a la batalla en que el sultán Qutuz el 3 de septiembre de 1260 extermina al ejército mogol de Kitbuka terminando así con la ocupación iniciada en enero de 1258.-

En un mundo musulmán que no se resigna a haber sido sobrepasado sideralmente por aquellos bárbaros que fueron arrojados al mar en 1291 por el Sultán Jalil y perseguidos por los turcos hasta las puertas de Viena, consideran que todos sus males son culpa de una monstruosa conspiración de los malvados "*frany*" y que ellos nada tienen que ver en su desventaja ya que son fieles obedientes a las enseñanzas del Profeta y que tarde o temprano habrá de llegar otro Saladino o Jalil para expulsar de la faz de la tierra a los cruzados mientras tanto Occidente sigue siendo el enemigo natural, cualquier acto hostil en su contra, ya sea político, militar o comercial es una legítima revancha. Y esto se remonta a la época de las cruzadas que los musulmanes tienen muy presente y en cambio los occidentales recordamos vagamente en los libros de historia o en las novelas.

Mehemet Ali Agka después de disparar contra el Papa Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981, explicó en una carta "He decidido matar a Juan Pablo II, comandante supremo de los cruzados".

El sentido práctico del mundo árabe

Pero la historia no es tan lineal, hay también a lo largo de la cultura árabe un gran sentido de lo práctico y de la oportunidad comercial.

Veamos dos datos históricos que nos sirven para corroborar esta afirmación.

El primero: La Meca –*Makka* en árabe- es la primera ciudad santa del Islam. El Profeta nació allí y vivió unos cincuenta años antes de emigrar a Medina, donde murió. Está situada en el interior de Hedjaz, entre dos cadenas de montañas, a mitad de camino de la ruta de sustancias aromáticas que iba de Ma'rib a Siria y a setenta y dos kilómetros del puerto de Yidda, sobre el Mar Rojo, de donde partían los barcos para Abisinia y otras comarcas más lejanas. Allí las lluvias son raras y violentas, pero no cae una sola gota de agua durante cuatro o cinco años. El calor es sofocante, sobre todo en verano cuando La Meca se convierte en un horno. Los alrededores de la ciudad son totalmente inadecuados para la agricultura. A pesar de eso, La Meca es famosa y rica desde la antigüedad porque allí se levanta un templo cuyo origen se remonta al fondo de los tiempos al que llaman “la Kabba”.

La Kaaba es un templo de forma cúbica, adornado hasta el siglo VII con trescientos sesenta ídolos de distintas tribus que servía de culto a los campesinos y mercaderes de las distintas regiones de Arabia que acudían regularmente a honrar a sus divinidades. Alrededor de la Kaaba y del movimiento que representaban los peregrinos se formó la ciudad comercial de La Meca.-

La tradición dice que La Kaaba fue construida por el propio Abraham y su hijo Ismael con la piedra negra que trajeron Adán y Eva del Paraíso Terrenal.-

Lo cierto es que, como dijimos antes, gracias al movimiento de peregrinos que generó La Kaaba se fue formando una ciudad comercial de importantes proporciones para la época y era paso y parada obligada de las grandes caravanas, que a la vez que honraban a sus ídolos aprovechaban para hacer buenos negocios.

Las campañas militares del Profeta Mahoma y sus sucesores o “califas” Abu Barkr, Omar, Utmán y Alí que los llevaron a dominar el medio oriente y norte de África fueron básicamente incruentas apoyadas en la persuasión tanto religiosa, como política y comercial.

Luego que Saladino recupera Jerusalén el viernes 2 de octubre de 1187, le sigue su hermano Al Adel (el justo), al que sucede su hijo Al Kamel (el perfecto) quien ante una nueva cruzada al mando de Juan de Brienne que amenaza con tomar El Cairo ofrece en octubre de 1212 entregar Jerusalén y toda la Palestina al oeste del Jordán y la verdadera cruz, delimitando así definitivamente los intereses cristianos que eran –según pregonaban- la ciudad santa.

Pero a esta negociación se opone el cardenal español Pelayo a quién el Papa ha puesto como “comisario religioso” de la expedición que no acepta negociar con herejes. De más está decir que se quedan sin Jerusalén y sin Egipto.

Lo mismo sucede cuando el 5 de junio de 1249, El Rey de Francia Luís IX, mas tarde San Luis, se lanza a la conquista de Egipto y toma la ciudad de Damietta (actualmente Damyut) en la desembocadura del Nilo en marcha hacia El Cairo. Al Salih o Ayyub, hijo de Al Kamel, le propone el trato de entregarle Jerusalén a cambio de Damietta y detener la invasión de Egipto. El futuro rey santo se niega a tratar con los infieles y vuelven a quedarse sin nada.

Como conclusión después de habernos situado con estos datos históricos, advertimos que no era el objetivo de todos los *frany* tomar Jerusalén, ni era el objetivo de todos los señores musulmanes conservar, a su vez, Jerusalén por su carácter sagrado.

[En Jerusalén muere Jesucristo y hasta Jerusalén es llevado Mahoma desde la Meca por el Arcángel Gabriel montando un corcel alado, mitad asno y mitad mula, y desde “La Roca” asciende al cielo por medio de una “escalera maravillosa” para entrevistarse con Moisés, Abraham y Jesús.-]

Salah al Din - Saladino

A los jefes francos les movía principalmente ambición de gloria y de riquezas, sobre todo a la gran cantidad de señores de menor cuantía que aspiraban a hacerse de feudos, y la razón religiosa les servía para motivar a las masas que los acompañaban.

Por su parte los sultanes selyúcidas o árabes necesitaban exacerbar la motivación religiosa para insuflar unidad y espíritu combativo en la gente, en términos generales no les importaba mucho la presencia de los francos si no se metían en sus dominios. Muchas veces se aliaban con los *frany* para derrotar a otro sultán.

Hay infinidad de ejemplos como la batalla de Tell Basher en octubre de 1108, donde se enfrentan Tancredo de Antioquia con mil quinientos caballeros y soldados de infantería aliados con seiscientos jinetes turcos del sultán Ridwan de Alepo contra dos mil hombres del emir Yawali de Mosul y los caballeros de Balduino, Conde de Edesa, y su primo el *frany* Jocelin, Señor de Tell Basher.

El primero que unifica al mundo musulmán en la lucha contra los francos y hace de esta lucha una causa religiosa es Salah al Din conocido como Saladino, que no era de la sangre turca gobernante, sino de origen Kurdo, necesita una motivación superior –la religiosa- que unida a sus extraordinarias dotes de guerrero y estrategia le permitieron legitimarse como único sultán.

Tampoco debemos olvidar, lo que es públicamente conocido, que judíos, cristianos y musulmanes han cohabitado pacíficamente desde los orígenes de cada religión en esas tierras; limitar la cuestión a la meramente religiosa es una grave equivocación. Parafraseando a Bill Clinton digamos: “Es el poder, la gloria y el dinero, estúpidos”.

En este contexto, los señores árabes no concebían que entre estadistas no se pueda negociar. El fundamentalismo es enemigo de las razones de Estado. Muchos jefes francos

no negociaron no por fanatismo religioso sino porque creían poder ganar por las armas sin negociar, otros como Juan de Brienne o Luís IX, creían poder ganar por las armas y eran fanáticos.

Relacionando las cruzadas con el mundo actual

¿Qué tiene que ver esto con los Estados Unidos de George W. Bush?

A la luz de cuanto hemos dicho llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) El mundo árabe tiene muy viva la idea sobre el invasor de otra religión que viene de occidente. A lo largo de novecientos años no ha habido nada que le permita cambiar de parecer, siempre son invasores que vienen a ocupar con otra religión.
- 2) Siempre se puede negociar y una buena negociación será infinitamente más barata y duradera que una guerra y recordemos que para poder negociar debemos saber que es lo que queremos obtener y que estamos dispuestos a ceder.

Bush necesitaba del mundo musulmán dos cosas: Petróleo y contención para Al Qaeda.

Utilizamos la expresión “mundo musulmán” porque éste excede al mundo árabe. Hay cuatro potencias musulmanas, no árabes, que son Irán, Pakistán, Malasia y Nigeria.

Los jefes musulmanes necesitaban:

- a) dinero para sus países y sus bolsillos,
- b) razones para aplacar la militancia anti Israel en sus propios territorios; hoy no les interesa luchar contra Israel pero como el odio está enraizado muy hondo en la población no pueden dejar de proclamar la causa anti israelí,
- c) apoyo contra Al Qaeda que es, hoy por hoy, la principal motora de la campaña terrorista anti Israel, anti Estados Unidos, anti occidente, y por sobre todo –para los jefes- el principal enemigo de los distintos gobiernos musulmanes.

Estados Unidos como potencia económica y militar hegemónica de occidente necesitaba un interlocutor válido dentro del mundo musulmán, por medio del cual insertar las ventajas de los gobiernos laicos, la amistad con occidente y las desventajas para los pueblos del fundamentalismo religiosos.

Tuvo un gran interlocutor, el Sha Mohamed Reza Palevi en Irán y lo sacrificó el presidente Jimmy Carter en aras de “los derechos humanos”; los iraníes no entendieron los “derechos humanos” de Carter. Entendieron los del Ayatolah Komeini. Así les fue.

Ahora en el siglo XXI, después del ataque a las torres gemelas del World Trade Center, Estados Unidos necesitaba imperiosamente un aliado musulmán, Israel pudo durante los años de la “guerra fría” contener militarmente la zona, pero si no puede luchar eficazmente contra la guerrilla palestina en su territorio, menos va a poder liberar a los occidentales y a los musulmanes de Al Qaeda.

El aliado no necesariamente debía ser un ángel o un cruzado, necesitaban de un hombre realista, ambicioso o mejor dicho codicioso que estuviese dispuesto a ser una punta de lanza en medio oriente y que convenciese a los restantes líderes para trabajar por dinero a cambio de petróleo, Que puedan seguir gobernando en sus territorios mediante los progresos del dinero y de una fluida relación comercial con occidente, y así quitarle argumentos a los fundamentalistas de Al Qaeda; los gobernantes musulmanes pueden luchar contra la guerrilla fundamentalista con el conocimiento del medio que no tienen los occidentales.

Recordemos la cita de Ibn Yubair, más arriba, el bienestar que traen los *frany* terminará siendo aceptado por todos los musulmanes. En el mundo del siglo XXI el bienestar económico traducido en mejores alimentos, salud, conocimientos y confort puede ser la levadura que haga fermentar el progreso y el bienestar en los países musulmanes.

Nadie podía pensar que aquella China de la “revolución cultural” que era el gran peligro para occidente iba a ser después de treinta años, gracias a la levadura que colocaron Nixon y los dirigentes comunistas chinos, el país pujante que es hoy.

Sadam Hussein

Entonces, una vez que se logre un escenario más tranquilo en Medio Oriente es imperioso trabajar en una solución realista para los israelíes y palestinos.

Sadam Hussein, hábil político, práctico, codicioso y despiadado, estaba convencido de que los Estados Unidos y su presidente iban a pensar igual que él y esperaba lograr un acuerdo donde le perdonasen haber interpretado mal el guiño para invadir Kuwait (igual que lo malinterpretó Galtieri con la invasión de Malvinas), y en consecuencia le levantasen el bloqueo y lo ungiesen en delegado en Medio Oriente de la lucha contra Al Qaeda y el fundamentalismo islámico.

Pero lo que no estaba en sus cálculos era que Bush iba a ser tan fundamentalista y convencido de su misión sagrada como lo fueron Juan de Brienne, el cardenal Pelayo y Luis IX; Bush no negocia con corruptos y debe instalar la democracia al estilo americano a cualquier costo. Así le fue.

Pero tampoco creo que haya de parte de Bush un fundamentalismo democrático estúpido, hay solo estupidez, porque no ignora la falta de democracia y del mínimo respeto a los derechos humanos que rige en sus aliados en la zona como Arabia Saudita o Egipto.

Más grave que elegir mal a un amigo es elegir mal a un enemigo. Carter eligió como enemigo al Sha Reza Palevi y Bush eligió como enemigo de la democracia y de occidente a Sadam Hussein. En lugar del Sha se instaló un régimen medieval opositor acérrimo de Occidente y donde no existe respeto a ningún derecho humano. En lugar de Sadam hay una guerra civil, que lleva cobradas más vidas que todas las atrocidades de años de Sadam y sin solución visible en el horizonte.

Las lecciones de no conocer la historia

Los argentinos le reprochamos a Galtieri habernos embarcado en una guerra sin conocer la historia común de la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Bush al igual que Galtieri ignoraba la historia de mil años entre el Medio Oriente y occidente y prefirió la guerra a la negociación.

Para ver satisfechos los objetivos de occidente no era necesaria una cruzada, era necesario negociar y estaba a la mano el mejor sujeto: el corrupto de Sadam Hussein a quién no le interesaba ni la religión ni el bienestar de su pueblo, ni el mundo árabe ni Israel, solo le interesaba el dinero y su gloria personal.

Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt negociaron con José Stalin, Richard Nixon negoció con Mao Tse Tung quienes (Stalin y Mao) junto a Adolfo Hitler fueron los máximos asesinos del siglo XX y seguramente de la historia.

Bien hubiese podido el presidente Bush negociar con un asesino de menor cuantía como Hussein.

Carl von Clausewitz afirmó que la guerra es la continuación de la diplomacia por otros medios; humildemente me permito agregar que la guerra es el fracaso de la política; la guerra en política debe ser el mal no querido que servirá de argumento a los negociadores para flexibilizar sus pretensiones.

La paz se hace con todo tipo de personajes, y muchas veces con los corruptos que solo miran su ambición personal. En cambio, la guerra construida con materiales nobles es siempre más inmoral, más cruel, más costosa y más dolorosa. Es la guerra.